

**Cagiao Vila, Pilar – Sánchez Andrés, Agustín – Landavazo, Marco Antonio (coords.), *Diplomacia cultural y Soft Power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el periodo de entreguerras. Ciudad de México: Tirant Humanidades, 2024. 433 pp.***

Francisco Javier Morales Aguilera

Universidad Autónoma de Madrid



<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.95854>

La apertura en las últimas décadas de otros enfoques en el estudio de las relaciones internacionales condujo al desarrollo de nuevos paradigmas y categorías conceptuales. Uno de los conceptos que se puso en boga fue el de diplomacia cultural, el cual ponía el acento, entre otras cosas, en la acción de individuos ligados al mundo de la cultura dentro del espacio diplomático. El objetivo de la diplomacia cultural consistía en apoyar la construcción de una imagen positiva de un país de modo de reforzar, desde el ámbito cultural, la política exterior. A decir verdad, este tipo de prácticas ha tenido una larga trayectoria dentro del campo de las relaciones internacionales, donde escritores, pintores y artistas sirvieron en distintas escalas a sus respectivos gobiernos a lo largo y ancho del mundo. ¿Qué tipo de acción cultural desarrollaron estos personajes? ¿Qué tan fructífera fue para las relaciones internacionales esta forma de estrechar los lazos diplomáticos entre países?

Algunas de estas preguntas, además de otras más específicas, recorren el libro *Diplomacia Cultural y Soft Power en las relaciones entre España y Latinoamérica en el periodo de entreguerras* editado por Pilar Cagiao Vila, Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo bajo el sello de Tirant Humanidades. Desde sus primeras páginas el libro busca construir una mirada global del fenómeno a partir de estudios monográficos sobre distintos actores e instituciones ubicados a ambos lados del Atlántico. La relevancia de España es clave, en todo caso, porque es el centro articulador de una diplomacia cultural en doble sentido: como promotor y receptor de políticas culturales.

En su estructura interna, el libro está dividido en dos secciones que cuentan con seis estudios monográficos cada una de ellas. El primer bloque, que se enfoca en el análisis de la diplomacia cultural y su impacto en las relaciones entre América y España, se inicia con el trabajo de Ascensión Martínez Riaza. En él, la autora indaga en torno a los intercambios diplomáticos entre España y Perú en dos fechas claves que conciernen a ambas naciones: la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América (1892) y el aniversario de la fundación de Lima (1935), una de las capitales virreinales más importantes del antiguo imperio español. De los dos eventos, el que cobra mayor relevancia según Martínez Riaza es la conmemoración del IV centenario ya que el gobierno peninsular vio en dicha celebración la oportunidad para afirmar la autoridad moral de España sobre Latinoamérica, en momentos donde resultaba difícil contrarrestar la influencia estadounidense en la región. En efecto, ante la imposibilidad de competir con el país

del norte por vía militar o económica se recurriría al plano cultural como el elemento que mejores resultados podía aportar en las relaciones diplomáticas.

Pilar Cagiao Vila, en tanto, hace una puesta al día en torno a las relaciones entre España y Uruguay en un periodo de tiempo muy similar al del estudio anterior (1882-1930), aunque aclara que los intercambios bilaterales en torno a la diplomacia, la economía y la migración ya se observaban desde antes de la década de 1880. En su trabajo, la autora sintetiza algunas líneas de lo que ha sido una de sus áreas de especialización más reconocibles, abordando con rigor y a través de un amplio abanico de fuentes el rol de algunos actores claves de esta etapa como Benjamín Fernández Medina, Constantino Sánchez Mosquera o Gumersindo Busto. El caso del diplomático uruguayo Fernández Medina es particularmente relevante porque, a la luz de su propio archivo, se puede reconstruir la acción cultural que llevó a cabo en España intentando vincularse desde temprano a los círculos intelectuales y artísticos de la capital. Aunque había por momentos un anhelo de reconocimiento personal, no es menos cierto que entre la acción cultural propia y las responsabilidades diplomáticas como tales hay una delgada línea que resulta muy difícil de separar.

La sección continúa con el estudio de Agustín Sánchez Andrés y Marco Antonio Landavazo centrado en la acción diplomática y cultural de tres actores mexicanos en suelo español: Vicente Riva Palacio, Francisco Asís de Icaza y Enrique González Martínez. El elemento que cohesiona la actividad de cada uno de ellos estuvo articulado en torno a mostrar el progresivo desarrollo de México como un país moderno en el concierto latinoamericano. Si Riva Palacio apostó por normalizar las relaciones Hispanoamericanas durante el porfiriato, Asís de Icaza fue un puente generacional para los mexicanos que llegaron a tierras españolas en la transición hacia el periodo revolucionario. Por su parte, la acción de González Martínez revela cuestiones más estructurales tendientes a la intención del Estado mexicano por mostrar hacia el exterior la imagen de un país nacionalista en donde se daba una particular simbiosis entre indigenismo y modernidad.

Los conflictos derivados de la guerra civil española y la respuesta que provino desde el mundo de la cultura, tanto en el México cardenista como en la propia península, dan forma al siguiente estudio. En él, Dulce Pérez Aguirre se centra en el rol de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y su medio de difusión, la revista *Frente a Frente*. Ambas iniciativas, descritas por la autora como base del intercambio cultural entre españoles y mexicanos, facilitaría más adelante el exilio “privilegiado” de los españoles republicanos. Lo que este texto pone de relieve una vez más son las estrechas relaciones entre el mundo de la cultura y la actividad política más contingente, inclusive aquella de carácter militante.

Esta primera sección se cierra con los trabajos de Palmira Vélez y Rosario Márquez Macías. En el primer caso se indaga en la acción cultural y política universitaria dentro de lo que se denomina como “americanismo español”, fijando su extensión en el periodo de entreguerras y exilio. Aquí vuelven a tener relevancia las elites intelectuales como promotoras de una imagen particular que, tanto México como España, desean proyectar hacia el exterior. El estudio de Rosario Márquez hace justicia respecto al rol de la mujer en este tipo de intercambios culturales. Su estudio indaga en las figuras de numerosas mujeres latinoamericanas y españolas que a través de numerosos viajes desarrollaron una importante actividad cultural. El caso más relevante que destaca la autora es el de Carolina Marcial Dorado, quien gracias a sus vínculos y estudios logró hacerse un espacio dentro la intelectualidad educativa norteamericana, colaborando también en la oficina de promoción de España ubicada en Nueva York.

La segunda parte del libro está centrada en algunos de los debates que sobre hispanoamericanismo se desarrollaron en España y Latinoamérica. Se trata de un tema estrechamente vinculado a la historia intelectual y de las ideas, en donde destacan, con voz propia, algunos de los actores más relevantes del panorama cultural hispano y del mundo político latinoamericano. El capítulo que abre esta sección está a cargo de Manuel Andrés García y se centra en los debates sobre antiimperialismo e hispanoamericanismo a través de tres figuras: Manuel Ugarte, Baldomero Sanín Cano y Augusto César Sandino. Cabría precisar que este tipo de discusiones corrió en paralelo a un debate igual de relevante que se llevaba a efecto en la península por aquellos días y que no era otro que aquel sobre la vigencia de los valores culturales

españoles en el marco de un sentimiento de crisis y decadencia producto de sus recientes derrotas militares. La problemática que empezó a sobrevolar el espacio latinoamericano tuvo que ver entonces con el expansionismo norteamericano que crecía por distintas zonas del continente. En su elaboración práctica, este tópico vio como resultado la conformación de una vertiente conocida como antiimperialismo, que en su dimensión intelectual –muy proclive a la creación de redes transatlánticas– tuvo como representantes claves a Ugarte y Sanín Cano. La dimensión político-ideológica del antiimperialismo fue representada por la figura del nicaragüense Sandino, cuyo trágico final puso un temprano punto de interrogación respecto a la verdadera capacidad de esta vertiente por alcanzar sus objetivos.

Otro tópico de discusión, en este caso la *hispanofilia* como oposición a la *yanquifobia*, es desarrollado por Carlos Sola Ayape a partir de la figura del mexicano José Elguero. Se trata de hispanista a carta cabal, de profunda fe católica y defensor de la responsabilidad social y moralizante de la prensa para con la sociedad. Elguero, en tanto defensor del legado colonial español, llegaría a afirmar que el problema político y cultural que representa Estados Unidos para la consolidación de la identidad mexicana solo puede ser contrarrestado por el reconocimiento de las raíces históricas novohispanas. La relevancia del capítulo radica en que a partir de la obra y pensamiento de este autor se puede constatar que el discurso crítico hacia los Estados Unidos también provino desde los sectores más tradicionales de las elites hispanoamericanas.

El estudio de Alberto Enriquez Perea se centra en el trabajo de Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes para editar la revista *Índice*. Se trató de una iniciativa no exenta de inconvenientes, pero que a la larga muestra la comunión de intereses y códigos intelectuales compartidos entre españoles y latinoamericanos. El capítulo de María Luisa Candau dialoga hasta cierto punto con el texto de Rosario Márquez en la primera parte del libro, que abordaba el rol de la mujer en los intercambios culturales. En este caso, Candau se centra en una mujer de elite, Emilia Serrano, “Baronesa de Wilson”, como parte de ese relevante segmento de mujeres escritoras de finales del siglo XIX. A juicio de la autora, Serrano revela una perspectiva muy propia de su tiempo, en donde la visión que se tiene de la mujer concuerda con los valores predominantes entonces, esto es, promover su papel como motor de apoyo al ámbito familiar.

Alicia Gil Lázaro retoma los casos de España y México a partir de un estudio sobre la colectividad hispana y su visión del proceso revolucionario ocurrido en este segundo país. El enfoque está puesto en la conformación y trayectoria de la Unión Española de Méjico (UEM) y la revista, *Rojo y Gualda*, soporte divulgativo de la institución que agrupaba a la colonia española en suelo azteca. Aunque no había mayor contacto entre la UEM y los representantes diplomáticos españoles, hubiese sido interesante conocer las perspectivas y visiones que desde la embajada hispana se construyeron sobre esta organización de modo de aquilatar la forma en cómo España miraba a sus connacionales y qué juicio existía sobre este tipo de iniciativas.

El libro se cierra con un particular estudio. José Luis Caño y Edgardo López Villagra se distancian de los grandes actores nacionales y figuras de renombre para referir lo sucedido en la provincia argentina de Corrientes y dilucidar los sentimientos de cercanía o alejamiento que existían con respecto a Europa. Se trata de una provincia tradicional, con poco flujo migratorio y con un marcado predominio de las elites locales, incluso más allá del fin del ciclo oligárquico que se verificaba en el resto del país. Si esta provincia vivía, como dicen los autores, “de espaldas” tanto a Europa como a la propia Argentina cabe preguntarse por la capacidad de penetración y eficacia que lo español, aun desde la dimensión de la diplomacia cultural, podía tener en este tipo de territorios. Una pregunta que queda abierta para nuevas indagaciones.

En su conjunto, la obra coordinada por Cagiao Vila, Sánchez Andrés y Landavazo ofrece un enfoque global a partir de estudios particulares, situándose como una buena síntesis de algunas líneas de investigación que la mayoría de los autores ya venía desarrollando en otros escritos.